



Entrevista a

MAISA ROJAS CORRADI

Ministra del Medio Ambiente

Desde que asumió el Ministerio del Medio Ambiente el pasado 11 de marzo, Maisa Rojas Corradi ha tenido mucho trabajo. La física, climatóloga e investigadora ha debido enfrentar temas coyunturales como cambio climático, escases hídrica e incluso el cierre de la Fundación Ventanas de Codelco para promover aires no contaminados. Esa mirada de futuro es parte del programa de gobierno del Presidente Gabriel Boric, pero también una necesidad urgente por atender temas que pueden afectarnos directamente en el mañana. En medio de esa vorágine, la jefa de una de las carteras más desafiantes de La Moneda se detiene para conversar con "Ingeniería al Día".

Hay consenso en la urgencia de la crisis hídrica, su uso y la gobernanza. ¿Cree Ud. que el recurso hídrico se debe gestionar desde las cuencas hidrográficas? Y además, ¿Cómo se realizaría esto en concreto?

El manejo de cuencas hidrográficas para asegurar el agua es fundamental. El agua debe ser gestionada con una visión integrada, ya que las acciones o cambios que desarrollemos en estos espacios tiene un impacto transversal. Una de las primeras metas que tenemos, y que van en línea con los múltiples diagnósticos y discusiones de años, es la conformación de consejos de cuenca como institucionalidad descentralizada y resolutive, en la que participen todos los actores que son usuarios del agua, tengan o no derechos formales.

Usted, antes de ser Ministra, ha promovido el tránsito hacia una economía circular, ¿Cuáles pasos se han dado al respecto?

Uno de nuestros desafíos como Ministerio del Medio Ambiente es impulsar la economía circular, lo cual considera muchos aspectos además del reciclaje. Para enfrentar las distintas crisis ambientales, como la climática, de biodiversidad y contaminación, no basta solo con movernos hacia energías limpias, por ejemplo, sino que además debemos cambiar la forma en que producimos y consumimos, dejando atrás la lógica lineal e instaurar una economía circular, donde se utilicen menos materiales y energía, se haga de la forma más eficiente posible y donde los procesos productivos no degraden, sino que regeneren nuestros ecosistemas.

Como Ministerio, y a través de un amplio proceso participativo, elaboramos la Hoja de Ruta de Economía Circular, que busca que al 2040 la economía circular regenerativa impulse a Chile hacia un desarrollo sostenible, justo y participativo que ponga el bienestar de las personas al centro, pero siempre cuidando la naturaleza. Se espera, además, poder aumentar la tasa de reciclaje de residuos sólidos municipales al 65% en 2040.

¿Qué significa que este gobierno busque ser el primero ecologista en la historia de Chile? ¿Cómo se entiende eso en la práctica?

Un gobierno ecológico es uno en el que entendemos que, para enfrentar las crisis complejas de este siglo, debemos comprender que existe una relación indisoluble entre el ser humano y la naturaleza, y que no existe una dicotomía entre el desarrollo versus cuidado del planeta.

Se trata de una manera de pensar distinta, donde tracemos una ruta que nos permita transitar a un país en el que quede claro que el bienestar de las personas también pasa por cuidar el medio ambiente.

En la práctica, esto se puede ver reflejado en la implementación de la Ley Marco de Cambio Climático que plantea lograr la carbono neutralidad y resiliencia del país a más tardar el 2050, en sacar adelante el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP) y, en definitiva, que en las decisiones respecto al desarrollo del país se considere como una prioridad las consecuencias ecológicas que tienen las opciones elegidas.

Ministra Rojas, entre tanta postura fatalista, usted ha sido cauta en asegurar qué futuro habrá y qué planeta tendremos para las nuevas generaciones, pero, ¿cómo vislumbra ese futuro?

Si bien como Ministerio tenemos una gran preocupación, soy optimista respecto del futuro porque tengo confianza en que todos los actores se sumen con fuerza a la acción climática. Tenemos una muy pequeña ventana de oportunidad para, de manera mancomunada y a través del multilateralismo, enfrentar este cambio climático. En esta década y los próximos años, tenemos la alternativa de asegurar un futuro habitable.

Para eso, sin embargo, es necesario construir un nuevo modelo de desarrollo que enfrente la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y de desigualdad con un enfoque integral, y que tenga una mirada desde los territorios. Esta es una tarea urgente porque, como dice el IPCC y la evidencia científica: el cambio climático es una amenaza para el bienestar humano y la salud del planeta.

¿Qué responsabilidad le cabe a la ingeniería chilena en el desafío de enfrentar el cambio climático y sus efectos en el país?

La emergencia climática es algo que nos afecta a todos de manera transversal y la solución a ella también dependerá del trabajo mancomunado que realicen todos los actores. En ese sentido el rol de la ingeniería y su capacidad de aportar soluciones innovadoras para la adaptación y mitigación será muy importante. El desarrollo de tecnologías para contrarrestar los impactos del calentamiento global y a los riesgos a los que estamos cada vez más expuestos, como también para lograr metas como la descarbonización o la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, van en esa dirección.

Lo más importante es entender que las soluciones tienen que estar en todas las áreas, sociedad y sectores productivos, porque el costo de la inacción es severo.

Usted ha sido una académica investigadora importante en los temas medioambientales, ¿cómo se puede lograr una sinergia virtuosa entre las políticas públicas del gobierno y la academia en sus tareas de docencia, investigación y vinculación con el medio?

El conocimiento es la base para la toma de decisiones, por lo tanto, el trabajo que realizan las universidades o centros de investigación es clave para generar la información necesaria que nos ayude en la generación de las políticas públicas más adecuadas y en línea con las necesidades de las personas. Además, estos espacios juegan un rol muy importante en la formación de profesionales que puedan enfrentar las grandes crisis que están afectando a nuestro país en materia medioambiental.

¿Desde su experiencia, cómo incorporamos más mujeres a la ciencia y tecnología?

El interés por la ciencia, la curiosidad, el hacerse preguntas, la indagación viene desde que somos chicos, sin distinción. Lamentablemente, en el camino, las mujeres han sido históricamente menos incentivadas a seguir carreras ligadas con la ciencia, con la tecnología, ingeniería y matemáticas, pero qué importante es que podamos abrazar la diversidad y terminar con los sesgos de género, porque si analizamos la historia han sido muy relevantes los aportes que han hecho mujeres en distintas materias relacionadas con la investigación y desarrollo científico. Pero para lograr esto, se deben generar políticas de Estado en conjunto, incluir una perspectiva de género en la forma en la que los docentes llevan los contenidos a las salas de clases y convencer a las niñas y adolescentes de que también pueden, de que sus aportes sí son importantes y que las carreras de hombres no existen.